

Bernardo A. Houssay a Froilán Ludueña. Buenos Aires, 10 de abril de 1943

(Archivo de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias)

El hecho de que usted abandone su país para volver a los Estados Unidos significa una pérdida grande para nosotros y una ganancia simple para Estados Unidos, pues ese país dispone de muchos hombres bien adiestrados. Usted ha sido formado con solicitud paterna por Lewis y Hug, quienes experimentarán ahora con certeza un choque semejante al que se sufre cuando un hijo va a la guerra o está enfermo de gravedad. A la salud de Lewis esto no le hará seguramente ningún bien.

Usted habrá oído hablar de la lucha terrible que debió y debe llevarse a cabo para desarrollar la ciencia en la Argentina. Antes todo era muchísimo más difícil que ahora, y sin embargo, luchando se consiguió lo que existe y que es base de nuestro porvenir.

Para nuestra Asociación su ida es un contraste, pues nosotros no enviamos a los becarios para su simple progreso personal, sino para que a su vuelta propulsen en nuestro país el adelanto científico en el campo de investigación y la docencia y para que formen escuela o núcleos de trabajo. En ese terreno es bien visible que usted no ha podido aún cumplir con lo que esperaba la Asociación y la Facultad, la cual ha hecho para usted algo excepcional aunque justo, o sea concederle un sueldo durante su licencia en el extranjero.

Es indudable que nuestras Facultades están obligadas a organizar la investigación científica y a mantenerla, y es cierto que aún no comprenden debidamente su deber en el mundo moderno. Pero ya hay en ellas profesores full time y en principio se ha resuelto establecerlo para los asistentes y se comienza a llevarlo a cabo.

Estaba yo dispuesto a empeñarme para tratar de encontrar una solución a su caso, pero me sorprendió saber que usted lo había ya resuelto, ya que gestionó en enero que lo aceptaran en Stanford. En esta forma inesperada se plantea un hecho consumado difícil de modificar.

El único argumento que no puede discutírsele a usted es que tiene derecho a mejorar su situación económica. Comprendo sus dudas como familia, pues tuve el mismo caso. Cuando me casé ganaba 980 pesos y debía mis muebles; con ese sueldo sostuve a mi casa, mi esposa, mi madre, 3 hermanas y 1 sobrina; éramos 7. Mi esposa decidió que debíamos mantener la suscripción a las principales revistas de Fisiología y me estimuló a que en ningún caso abandonara la carrera exclusiva de la investigación y a que no dejara de luchar por el adelanto de mi país.

La ciencia no tiene patria, pero el hombre de ciencia la tiene. Por mi parte no acepté posiciones de profesor en los Estados Unidos y no pienso dejar a mi país, porque aspiro a luchar para contribuir a que llegue alguna vez a ser una potencia científica de primera clase.

Cuando usted pensó en quedar, más de un año y medio en San Francisco, no tuve ninguna simpatía por su proyecto, pues preveía lo que hoy sucede o algo semejante. La experiencia me muestra que los becarios suelen desaclimatarse, y a veces gravemente, si quedan mucho en el extranjero, y aún algunos de ellos adoptan la nacionalidad estadounidense. Sé que los becarios sienten deseos de quedarse más tiempo en los Estados Unidos porque encuentran un ambiente científico más adelantado, consejos, recursos bibliográficos, instrumental y animales, que no se hallan fácilmente en Sud América. Por otra parte, actualmente a los profesores norteamericanos les agrada conservar a los colaboradores eficaces.

Creo como Lambert, que a pesar de todo los becarios deben volver y luchar, pues su deber es modificar el ambiente de su país y que su misión es la de ser útiles a su propia patria. Si quedan más tiempo afuera les será cada vez más difícil reaclimatarse, volverán hipercríticos contra los defectos de su país, demasiado intolerantes con sus compatriotas, y, lo que es más grave, a veces criticarán mucho y harán poco.

Hay que tomar la realidad nuestra como es, luchar y modificarla, dando el ejemplo de trabajo acertado y eficaz. Se conoce el valor de los becarios por lo que hacen y no por lo que dicen; o sea por sus trabajos originales, la calidad de sus alumnos y la eficacia de su enseñanza.

No creo que su Facultad haya tenido una desconsideración intencionada para con usted, sino más bien una improvisación grave y criticable, pero que

quizá se pudo remediar. En cambio ahora algunos de sus dirigentes considerarán que su ida es un gesto despreciativo y por eso quedarán resentidos aunque no tengan razón.

La circunstancia de que usted haya tramitado su vuelta a Stanford desde enero demuestra claramente que usted no se reaclimató y no halló aquí la posición deseada, económica y espiritualmente.

No es seguro que después de la presente recepción inicial benévola, los latino americanos lleguen muy alto en las cátedras de los Estados Unidos sobre todo al concluir la guerra. Ejemplos: Rosenblueth y varios otros.

Ojalá que usted vuelva y halle las posibilidades que merece siempre que su espíritu conserve el fervor por la ciencia y por su país, el optimismo y el entusiasmo necesarios, pues sin ellos se va a la burocracia técnica corriente en nuestras facultades.

No hay derecho a explotar el sacrificio de los hombres de ciencia, ni a pedirles un heroísmo extrahumano, ni a que sacrifique a su hogar y a sus futuros hijos. Nadie puede criticar ni aún discutir su derecho de variar de rumbo. Pero el perderlo a usted, aunque sea transitoriamente, es un terrible dolor para sus padres espirituales y los que luchan por llevar a la ciencia en nuestro país a un nivel decoroso y necesario para esclarecer las mentes, dar bienestar a los habitantes y vigorizar a la potencia nacional.

Le deseo el mayor éxito en su carrera. Ojalá que usted haya acertado y que pueda volver pronto, hallar las satisfacciones personales a que aspira y a la vez servir a su patria.

Mis respetos a su Señora y reciba un amistoso saludo de

B. A. Houssay